

RELOJ DE VIENTO

Juan Malpartida

Artemisa, Madrid

336 pp.

17,95 €

Introspección

Santos Alonso

1 septiembre, 2009

Reloj de viento, segunda novela del poeta, narrador y crítico Juan Malpartida (Málaga, 1956), es el resultado de dos empeños, no exentos de riesgo, que merecen de antemano el elogio por ir a contrapíe de la narrativa digestiva y complaciente: el primero, relativo a la historia, consiste en la creación de personajes verosímiles y complejos que no defraudan las expectativas del lector; el segundo significa una apuesta atrevida, y no menos satisfactoria, por el contrapunto a lo largo de la

novela de tres narradores que alternan sus puntos de vista de modo reflejo para ajustar los flecos del contenido y llegar a construir una fábula sobre el proceso de la creación literaria.

Malpartida ha escrito una novela sobre la recuperación de la memoria de Guillermo Ventadour (desde su perspectiva de enfermo terminal que se enfrenta a la muerte) y sobre el proceso de novelización de su biografía realizada por su sobrino Javier; pero, ante todo, ha realizado una progresiva indagación introspectiva en ambos: al tiempo que Guillermo enhebra en su confidencia aquellos aspectos más importantes de su vida (su infancia rural, su juventud en la Guerra Civil o su matrimonio con Ángela), van creándose como personajes y narradores a través de sus monólogos y de sus diálogos, en especial el primero, que llega a alcanzar en su configuración una complejidad y dinamismo notables bajo la apariencia de un espectador de la vida, escéptico y estoico, que recuerda a las creaciones barrojanas.

En segundo lugar, el novelista opta por una trama de perspectivas, con tres narradores por delegación en primera persona que se alternan, casi como espejos, en el relato y que confluyen en lo metaliterario. Tanto Guillermo en sus confesiones, como Javier en su peripecia por escribir la historia de su tío, conforman las visiones de la realidad y la expresión del conflicto. Aun así, la novedad de la obra, allí donde el novelista desvela el poder sugerente de la literatura, reside, creemos, en convertir al genio creador (en otro tiempo llamado inspiración) en un tercer personaje narrador, que implícitamente va urdiendo la estructura del texto y explícitamente cierra el desenlace de la historia, presentándose ante el lector como el invisible habitante de un sótano (el de los tenebrosos rincones becquerianos del cerebro o el de las galerías interiores machadianas) que manipula la génesis de la creación literaria. Un hallazgo.